

ejecucion de otro, nada quedaba libre de la sátira si era merecedor de ella.

Así como Monnier creó el tipo de *José Proudhome*, Daumier encarnó sus genialidades é hizo intérprete de sus pensamientos á *Roberto Macaire*, figura extraña de quien dice Champfleury que es á la vez Sancho Panza, Falstaf, Figaro y Scapin.

Las obras más notables entre las muchas que dejó Daumier, son las siguientes: *Los asesinos de Vaugirard*, *Los jueces de los procesados de Abril*, *La lectura del «Constitucional» en el Palacio Real*, *La pesca de accionistas*, *La historia antigua*, *Las divorciadas*, *Las mujeres socialistas*, *Los filántropos del día*, *Los griegos*, *La clase media*, *Los bailes de la corte*, *Las pastorales*, *Propietarios é inquilinos*, *El vientre legislativo*, *Las matanzas de la calle de Trasonain*, *Los idilios parlamentarios*, *Los representantes representados*, *La política*, *La magistratura*, *La Providencia*, *Los niños*, *Las cultilatini-parlas*, *París*, *Las invenciones*, *Días de campo* y *Los artistas*.

La sola enumeracion de estos títulos, basta para comprender que nada se libró de su mirada, que á todas partes llegó su mano, y no es necesario ver más de uno de sus dibujos para apreciarle en lo que vale. Razon tiene quien afirma que con Balzac y Gavarni ha trazado Daumier la historia completa del siglo XIX francés. Champfleury, que hizo detenido estudio y discreta crítica de sus obras, dice que así como Platon envió á Dionisio las obras de Aristófanes para que por ellas conociera la Grecia de su tiempo, así al que quiera escribir ó leer algo que á la época de Luis Felipe se refiriera deben dársele á hojear los cuadernos de Daumier.

Guillermo Sulpicio Chevalier se immortalizó bajo el pseudónimo de *Gavarni*.

A juzgar por lo que de él cuentan los que le trataron ó fueron compañeros suyos hizo durante muchos años vida de verdadero bohemio. Era, sin embargo, trabajador y laborioso; llegó á hacer en cierta época veintisiete dibujos por semana, entregando al director de su periódico hasta noventa y seis láminas en tres meses.

Bajo la impresion de los hechos llevaba un diario de cuanto le ocurría ó pensaba; el hombre aparece tal cual es, segun sus biógrafos, en aquellas páginas; allí puede verse hasta qué punto

era de carácter indiferente, frio y egoista; hablando, por ejemplo, de una conquista frustrada decia lo siguiente: "no hubiera querido á esta mujer como tampoco he querido á otras; tal vez escribiria aquí su nombre envuelto en un bostezo para dejarla luego al prepararme á nuevas aventuras."

Aquel hombre que llamaba á la muerte *el fin del efecto químico*, murió pobre, olvidado del mismo público que tanto le favoreció en otro tiempo y tras el carro que condujo al pequeño cementerio de Anteuill su cadáver, apenas marchaban unos cuantos amigos.

Fué en Gavarni el artista muy superior al hombre: distinguense en él dos estilos, dos épocas; del año 32 al 43 fué en su manera de hacer delicado, minucioso, exacto, casi seco, poco fácil y en extremo artificioso. Pasó luego á Inglaterra y se hizo firme, enérgico, fácil, apasionado del claro-oscuro y mucho más correcto.

Para apreciar el cambio que en él operaron su viaje á Inglaterra, en cuanto á la ejecucion se refiere, y sus desgracias en cuanto á la manera de concebir las obras, recomienda su biógrafo Delaborde que se comparen sus *Loretas* con las *Loretas envejecidas*, sus *Estudiantes de París* con *Los inválidos del sentimiento*: media entre ambas obras la distancia misma que media entre la juventud y la vejez; el crítico citado hace resaltar el contraste que existe entre la crónica picaresca de los amores fáciles del Directorio y el horrible monólogo del hombre que, apoyados los codos en la mesa de una taberna, piensa cómo le han destrozado las pasiones; ¡qué diferencia de aquella *mademoiselle Lange*, que decia: "el de la Magdalena es siempre mi santo," á la asquerosa mendiga que al recibir una limosna dice á quien se la dá: "Dios libre á tus hijos de mis hijas!"

Poco fijo de ideas, hijo fiel de su siglo, dejábase llevar de impresiones, y en poco tiempo combatia en pro ó en contra de la misma causa con tanta gracia como facilidad: esa misma inseguridad de pensamiento, esa misma ligereza, le hacia variar de trabajo con tanta frecuencia como de opinion. Hizo caricaturas, viñetas para libros, figurines para trages de teatro, diseños escénicos y cuanto se le antojaba ó le pedian.

Dada la facilidad con que llegó á manejar el lápiz, su trabajo

consistía principalmente en observar cuanto le rodeaba para sacar partido de ello. Todo era para él motivo de estudio; con igual atención examinaba el harapiento vestido de una mendiga que el tocado de una gran señora. Durante su estancia en Londres, vivió en el barrio más miserable y peor habitado, asistiendo á luchas de *boxadores* y de perros, presenciando lecciones de maestros en el arte de Caco, retratando fisonomías de borrachos, apoderándose, en fin, del carácter de aquella segunda sociedad inglesa que tanto contrasta con la aristocrática gente de otros distritos de la inmensa ciudad.

La firma de Gavarni ha sido por muchos años el atractivo principal que existía en el periódico *Le Charivari*, hoja escrita é ilustrada con una gracia y una fuerza cómica que parece mentira pueda sostenerse á tanta altura sin decaer nunca. En él publicó *Las dobleces de las mujeres en materia de sentimiento* (1837), uno de los asuntos que más fama le dieron, y hasta poco antes de su muerte siguió trabajando á cortos intervalos en aquellas columnas en que hoy colaboran Cham, Grevin, Randón, Stop, Petit y otros.

El catálogo completo de cuanto hizo ocuparía mucho espacio, pero como todo aquel que ha publicado cuánto ha hecho, ha dejado Gavarni muchos dibujos de poco mérito. Las series y asuntos más notables, son: *La vida de muchacho*, *Las madres de familia*, *Impresiones del hogar*, *Las actrices*, *Placeres del campo*, *Matices del sentimiento*, *Las dichas pequeñas*, *Dinero*, *Los mártires*, *Las interjecciones*, *Sueños*, *Las frases*, *Hechos y muecas de un propietario*, *Política de mujeres*, *Las jorobas*, *La feria del amor*, *Recuerdos de la vida íntima*, *Noches de París*, *Retratos contemporáneos*, *Las loretas*, *Los niños terribles*, *Oraciones fúnebres*, *Tocadores y boar-dillas*, *Los bohemios*, *Los inválidos del sentimiento*, *Tipos de París* y *Tipos de las afueras*.

Sucede muchas veces en los dibujos de Gavarni, que al repasar los cuadernos que constituyen su obra, se ve desaparecer al caricaturista oscurecido por el crítico de las costumbres pero siempre, lo mismo en aquella primera época de su vida alegre y agitada que en sus últimos tiempos, su inventiva parece inagotable á juzgar por la fluidez con que brotan de su imaginación frases llenas de gracia ó figuras elegantemente trazadas; nadie acusó el contorno de

una figura como él, ninguno le aventajó en lo intencionado y pocos le igualaron en los medios de expresión. Menos enérgico que Daumier, más fino que Monnier, muy superior bajo todos conceptos á Trávies, Grandville, Pigal y Philypon, es quizá el más completo de sus colegas y seguramente el que más influencia ha ejercido en la caricatura contemporánea. En los últimos años de su vida se le despertó nuevamente la afición á la mecánica, que siempre tuvo, y desde el problema de la navegación aérea hasta los ensayos para la transmisión de cantidades de movimiento en las masas superpuestas y rígidas todo lo intentó: empezó á construir un cañón que no pudiera ser clavado, y quiso obtener una fuerza motriz capaz de ser vendida como el gas en cantidades susceptibles de medida. Apesar de tantos proyectos, con sólo uno de los cuales hubiera fácilmente podido enriquecerse, Gavarni murió pobre y agobiado por el doble dolor que le ocasionaron la muerte de su hijo predilecto y la expropiación de la casa en que pasó los primeros años de su vida.

Hemos apuntado ligeramente el carácter de cada uno de los tres principales dibujantes cómicos de Francia; ellos contribuyeron á formar el proceso de la monarquía orleanista y ellos, declarando con verdadera energía la guerra á las costumbres y secundados por Trávies, Pigal y Grandville, hicieron mucho en favor de la causa del progreso.

Tres tipos llenos de originalidad y de carácter propio han servido de modelos á todos aquellos artistas para su estudio primero y después para la ejecución de sus obras: el *bourgeois*, la *loreta* y el *bohemio*; los rasgos más salientes del primero están compendiados en la figura de *José Prudhome*; la segunda es la hija de la desgracia; la criatura predestinada á la perdición y la deshonor, vendedora de amores, manantial de desgracias, cuyos accidentes varían hasta lo infinito á pesar de ser siempre iguales sus caracteres distintivos. La *loreta*, ora sea la hija del infortunio ó el fruto de la perversión y la ignorancia, ya tenga el corazón helado por la indiferencia ó abrasado por la sed del oro, es constantemente la misma; decidora, ocurrente, oportuna, graciosa, elegante, animada y casi alegre, aunque en el fondo de su alma vea reflejada, como en el de un abismo, su propia infamia y su deshonor. Nacida para el bien y arrastrada hácia el mal se venga de la sociedad avivando con sus ojos el fuego de las debilidades ajenas; ávida de fortuna y deseosa de escándalo,

apuesta y decidida, muchas veces culpable, rara vez tonta, conoce al hombre, le bastante para despreciarle obligándole á pagar favores cuyo precio fija tanto más alto cuanto más imbécil es quien los compra ó mayores son su vanidad y su locura. Ya arrastre coche ó se pasee solitaria en las aceras de las calles, ya para llegar hasta su persona sea menester una presentacion en toda forma, ya ella misma provoque con la palabra ó la mirada, cortesana opulenta ó meretriz sujeta á la vigilancia pública, aristócrata ó plebeya del vicio, y por más que el fondo de su existencia sea triste y amargo, siempre veis en ella calor en la pupila, esbeltez en la forma, ingenio en la palabra, siendo en fin todo su ser motivo eterno de inspiracion pues en sí reúne culpa, hermosura, desgracia y hasta corazon algunas veces.

El lápiz francés de hace veinte años nos la presenta en todo su esplendor y como reina de la época, ambiciosa, coqueta, mudable llena de caprichos, inspirando deseos y consumiendo las fortunas como la hoguera los sarmientos. Su juventud y su vejez son, al par que los extremos de la vida, las dos notas más distintas del sentimiento; alegría, placeres, esplendor y grandezas al principio, vejez miseria, vergüenza y desesperacion más tarde: momentos ambos admirablemente interpretados por un dibujante del talento de *Gavarni* que nos la presenta primero envuelta en los vapores de continua orgía para enseñarnosla más tarde como la *viuda de todo el mundo*, ó la infeliz criatura que dice la buena ventura á los demás desde que ella ignora lo que es. Su preciosa figura, envuelta en sedas, prisionera entre encajes, engalanada con flores é impregnada de aromas, transfórmase más tarde en la tétrica sombra que acurrucada en el umbral de una puerta tiende ante el pecho la mano que mendiga y muere despues consumida por la fiebre en la cama de un hospital asistida por una caridad en que hay más orgullo que virtud. ¡Con qué elocuencia y con qué gracia, con qué viveza de expresion y qué verdad ha retratado esa existencia *Gavarni*! ¡Cuántas veces ha presentado junto á la falta de la culpable su expiacion, y junto á la indiferencia de la sociedad su castigo!

El bohemio es el hombre que, artista de corazon, holgazan por naturaleza y desdichado de nacimiento, toma la vida como se le presenta, recibe sonriéndose á la desgracia, estrecha relaciones con ella, sueña en que hay dinero, aspira á no deberlo y piensa que el cobrar es poco delicado.

Quien quiera conocerlo lea á *Murger*, recorra los dibujos de *Daumier* ó *Gavarni* y con una frase, con un rasgo ó una línea se le aparecerá lleno de una vida que es presa de la miseria y animado de una alegría que derrocha por que él ha de ser espléndido en algo y lo es en lo único que tiene.

Si las costumbres ofrecian á los artistas tales modelos para estudiar el natural, la política no era escasa tampoco en cosas ni personas dignas de la sátira, ya fuera duramente enérgica ya solo festiva y juguetona.

Los caricaturistas franceses de estos últimos tiempos han trabajado como obedeciendo á una consigna en cuanto con la política se roza. Respecto á ideas han combatido siempre en pró de las más liberales, y por lo que toca á la personalidad de los hombres públicos han atacado continuamente su falta de convicciones, su poca fé, en una palabra, su inconsecuencia. Guerra á la reaccion, ataque incesante á los vividores que mudan de opinion tantas veces como de rumbo la política; tal es la consigna que parecen haber recibido los artistas de que nos ocupamos.

Conocida la índole de su trabajo no nos detendremos á rebuscar dibujos notables por su ejecucion, pero ya faltos de interés en nuestro estudio toda vez que sólo servirían para hacernos comprender una vez más la justicia con que la sátira descargaba sus fuegos sobre las masas de aquella sociedad corrompida.

Existe, empero, una serie de caricaturas que no queremos dejar de mencionar. Quedan de ella muy pocos ejemplares, es anónima y va dirigida contra aquel *Talleyrand*, que fué por lo variable á la política lo que al amor son las coquetas: es más que la sátira contra un hombre el proceso contra una época. Titúlase *Historia de Prudencio Jano Girasol*, y es como una causa seguida contra la más desvergonzada inconsecuencia.

Consta de cincuenta y seis dibujos trazados con extraordinaria gracia y comentados con más sal todavía. Vemos allí nacer á *Girasol* en 1775 y ser á poco page del Rey á quien presta juramento de fidelidad; asiste luego á la toma de la Bastilla, brinda por el monarca en el banquete de guardias de Versalles, y tras profundas reflexiones jura la Constitucion de 1790; saluda lleno de entusiasmo la bandera tricolor, jura la Constitucion del 91 el 20 de Junio, el 10 de Agosto huye del peligro ocultándose bajo la cama ó en la

cueva, y al llegar 1792 se titula *Bruto Girasol*, gritando lleno del mayor entusiasmo ¡Viva la República!

La nueva Constitución del 93 le arranca el cuarto juramento; acata y reconoce al año siguiente al Sér Supremo, y despues de jurar el Código del 95 adopta las modas del Directorio. Llega el 18 de Brumario y un grito nuevo se escapa de su pecho ¡Viva Bonaparte! Modificado en 1800 el régimen de la nacion, concede sus simpatías al primer cónsul, y en 1803 empuña el chopo y parte á las guerras de conquista. Cuatro años despues se prosterna ante el Emperador, y seis más tarde cambia el uniforme de granadero francés por el de cosaco ruso entrando el 14 con los aliados en París: ayuda entonces á derribar la estatua del *ogro de Corcega*, recibe á Luis XVIII..... y jura una nueva Constitución. En 1.º de Marzo de 1815 reflexiona detenidamente sobre el desembarco de Napoleón, y el 20 del mismo exclama de nuevo ¡Viva el Emperador! El *acta adicional* le obliga á prestar juramento por novena vez, y al recibir tres meses más tarde la noticia de la batalla de Waterloo, se regocija de que los fondos suban. Recobra sus privilegios la nobleza, y él antepone á su firma la partícula *de*; es jesuíta el año 20 y cuando en 1830 Luis Felipe afirma que la Carta Constitucional será una verdad, Girasol la presta juramento..... y van diez. "Abajo la reforma" grita el 48, "yo soy conservador," y algunos dias despues, calada la gorrilla, desabrochada la blusa, enronquece á fuerza de vitorear á la República que dá ocasion á su undécimo juramento. De allí á poco derriba el árbol de la Libertad que antes plantára en presencia del clero, y el año 50, perplejo, irresoluto, no sabe qué nombre aclamar, á qué forma de gobierno someterse ni á qué partido afiliarse.

¡Cuántos *Girasoles* hay por el mundo todavía, y cuánto tiene que trabajar la sátira para que mengüe el número!

No creemos que pueda hacerse mejor crítica de los mudables cortesanos de Luis Felipe que la biografía de aquel ridículo súbdito del monarca que, como dice Champhleury, creía que el cetro era un paraguas y que bastaba abrirle para librarse de las insurrecciones.

Pero cesemos ya; la caricatura contemporánea es fácil de estudiar; las bibliotecas y las colecciones particulares ofrecen á miles ejemplares curiosos y datos interesantes á quien se proponga conocer el grado de desarrollo que ha llegado á obtener

lo cómico dibujado. Alemania, el país de la Filosofía, Italia la patria del Renacimiento, Francia la cuna de la Revolución conceden á la sátira de la línea toda la importancia que en sí tiene: sólo en España no existe un buen periódico de la índole del *Punch*, el *Fanfulla* y el *Charivari*. ¿Es que falta entre nosotros el sentimiento cómico que inspiró á nuestros grandes poetas? No por cierto; es que la sátira no puede vivir sino al amparo de la libertad, que la palabra de la verdad no es para dicha en tiempos de opresion, que la conciencia pública exige hoy remedios más enérgicos contra la corrupcion social.

#### Conclusion.

Ya lo hemos visto: no hay rama del arte en que no aparezca la sátira, ni época de la historia en que su espíritu no haya dejado como huella un rastro luminoso. Ora se llame Aristófanes ó Juvenal, Rabeláis ó Cervántes, Goya ú Hogart, do quiera que la moral decae, el epígrama surge dispuesto á combatir por la virtud y la verdad: se llama Thersites para recordar que lo ridiculo va en la vida unido á lo sublime, como la sombra al cuerpo, como en la naturaleza lo grande á lo pequeño; si la corrupcion del clero destaca del cuadro de la Edad Media, como la figura de una cortesana en la nave de un templo, aparece el *Zorro*; cuando las letras decaen, Don Quijote arremete, lanza en ristre contra los enjendros de mal gusto como contra rebaño de carneros; para las córtes corrompidas nunca falta un Quevedo, los malos poetas mueren á manos de un Boileau y para todo error, cuando no es leal, para todo mal, cuando en él se persiste, hay dispuesto castigo ó escarmiento.

El conocimiento de la sátira dibujada en los tiempos que fueron puede servir para fijar el origen y el sentido del espíritu cómico de la antigüedad, enjendradora de esta corriente de humorismo que impera en nuestros dias. A despertar el gusto hácia este estudio van encaminados los *apuntes* que terminan aquí: si llegan á inspirar algun dia en quien tenga fuerzas para llevarla á cabo la idea de escribir una historia del elemento cómico en las artes del dibujo, no habrán sido completamente inútiles estos párrafos, sin mérito seguramente, pero tambien sin pretensiones.

La mision de la sátira esponerse al servicio de toda causa noble; señalando el mal, el espíritu que se niega á la contemplacion de cuanto no es hermoso, volverá los ojos hácia el bien, y la risa atraida á los lábios del hombre honrado por las debilidades y los vicios ajenos será el elogio más sincero de la fortaleza y la virtud.

INDICE.

	Pags.
I.—Introduccion .....	7
II.—La antigüedad.—Asiria.—Egipto.—Grecia.—Roma.—Una caricatura de Cristo.....	12
III.—La Edad Media.—Corrupcion social.— <i>El zorro</i> .— <i>El diablo</i> .—Las Sagradas Escrituras.—Las modas.—Las danzas macabras.—Las fiestas de los locos.— <i>El bufon</i> .....	21
IV.—El Renacimiento—Los grandes artistas de esta época hacen caricaturas.—Los italianos.—Los pintores del norte.— <i>El Bosco</i> .— <i>Hans-Sanchs</i> .— <i>Brueghel</i> .— <i>El triunfo de la muerte</i> .—Pinturas licenciosas—Las tentaciones de San Antonio.— <i>David Teniers</i> .—La Reforma.....	37
V.—Inglaterra.—La caricatura política.—Dibujos satíricos anteriores á Hogart.— <i>Hogart</i> .—Sus obras principales.— <i>La vida de la cortesana</i> .— <i>La vida del libertino</i> .— <i>El matrimonio segun la moda</i> .—Otros caricaturistas.— <i>Guillray</i> .—El proceso de <i>Warren</i> .— <i>Hastings</i> .— <i>William Pitt</i> y la caricatura.—Sátiras contra la familia real.—Hostilidad contra la Francia.— <i>Rowlandson</i> .—La subasta del Estado.—Caricaturas contra las costumbres.— <i>Cruikshann</i> .—Las locuras mercantiles.....	50
VI.—Francia.—Aficion de los franceses á lo cómico.— <i>Las pérdidas del juego del suizo</i> .—La liga.— <i>Luis XIV</i> .—La Revolucion.—Caricaturas anteriores al Terror.—La familia real.—Las medianías.—El clero.—La nobleza.— <i>Desmoulins</i> .— <i>Boyer-Brun</i> .— <i>Villeneuve</i> .— <i>Palloy</i> .—Caricaturas inglesas contra la Revolucion.— <i>Napoleon</i> .....	78
VI.—España.—Caricaturas del tiempo de Felipe IV.— <i>Goya</i> .— <i>Los caprichos</i> .— <i>Los desastres de la guerra</i> .....	94
VII.—Continuacion.—La lucha con Francia.—Caricaturas contra <i>Napoleon</i> y <i>Pepe Botellas</i> .—Sátiras políticas.—La Constitucion.—Caricaturas contra las costumbres.— <i>Leonardo Alenza</i> .	
VIII.—La Francia contemporánea.— <i>La Caricatura</i> .— <i>Monnier</i> .— <i>José Prudhome</i> .— <i>Daumier</i> .— <i>Gavarni</i> .— <i>El bourgeois</i> , la loreta y el bohemio.—La política.— <i>Girasol</i> .—Conclusion.....	121